
Presentación

La maravillosa renovación de la Iglesia en sí misma y en sus relaciones con el mundo actual, fruto del Concilio Vaticano II, no podía permanecer en el campo de la abstracción. Era necesaria una específica aplicación de sus luminosas directrices en este inmenso Continente de la esperanza, en el que se dan cita los más agudos contrastes, dentro de una injusticia institucionalizada y un clamoroso y acelerado empobrecimiento.

Hace veinte años la Iglesia peregrina por esta vasta geografía latinoamericana fue testigo de un acontecimiento salvífico, eminentemente evangélico y en la dimensión total de salvación: la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, inaugurada por Paulo VI en Bogotá, el 24 de agosto de 1968, y reunida en Medellín entre el 26 de agosto y el 6 de septiembre del mismo año.

Theologica Xaveriana celebra con gratitud este vigésimo aniversario. Las preguntas cruciales que la Iglesia de América Latina se formuló a sí misma en la coyuntura del final de los años sesenta siguen siendo valederas. En la actualidad de la terminación de la década de los ochenta y cada vez más cercanos a los quinientos años de evangelización y a la culminación del segundo milenio de nuestra era la Iglesia que está en nuestros países debe mirar una y otra vez la situación concreta en que viven los hombres y los pueblos del Continente e interrogarse con inmensa sinceridad ante Dios: ¿qué es ella misma? ¿qué significa para los hombres, las mujeres y los pueblos que esperan liberación y no la encuentran?

No podemos ocultar la realidad de un hecho: Medellín '68 auscultó los signos de los tiempos en un momento de convulsiones a nivel mundial. El período que siguió a la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana fue de desconcierto en muchos, de improvisación e incertidumbre. El Concilio empezaba a asimilarse muy lentamente, fuera de que sorprendió a algunos en la impreparación para aceptar las profundas reformas, que desencadenaban sus intuiciones evangélicas.

Es indudable la conciencia y el compromiso proféticos que reflejan las posiciones de Medellín '68. El Espíritu del Señor, que en aquel momento congregó a la Iglesia latinoamericana en íntima comunión fraterna, para analizar a fondo la realidad continental, a la luz del Evangelio, es quien continuará animando la fidelidad de la presente comunidad de América Latina a Jesucristo, "Luz de los pueblos", en una esperanza activa y dinámica. La responsabilidad de presentar el rostro de una Iglesia rejuvenecida por el Espíritu de Dios en el Concilio, que asumía su compromiso de ser signo e instrumento de salvación en este Continente, debe seguir produciendo su efecto estimulante de un compromiso de todo el pueblo de Dios latinoamericano (obispos, presbíteros, religiosos y laicos), en una conversión muy honda, en un asumir cordialmente su misión particular en la Iglesia y en una efectiva presencia en el desarrollo integral de los hombres.

En las coordenadas de un proyecto antropológico que abarca todas las dimensiones y relaciones humanas, los profundos análisis y lúcidas reflexiones de Medellín '68 sobre la paz, la justicia, la pobreza, la pastoral y otros aspectos siguen ofreciendo caminos de acción por el Reino de Jesús en estas tierras latinoamericanas.

Los frutos de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se han hecho patentes en una reflexión teológica propia de América Latina, a partir de una situación de inhumana injusticia y de pobreza de las inmensas mayorías, y en la vivencia de la fe, desde ese mismo contexto, en las numerosas Comunidades Eclesiales de Base, esparcidas a lo largo y ancho del Continente.

En una memoria comprensiva de la tradición viva expresada en Medellín '68 la presente entrega de Theologica Xaveriana quiere desarrollar un poco las intuiciones de la Segunda Conferencia y sus consecuencias.

Guillermo Cardona, dentro de una metodología histórico-descriptiva, se propone situar el gran acontecimiento de Medellín '68, no sólo en la perspectiva de una memoria histórica, sino en la dirección de una ayuda para comprender los problemas que hoy afrontamos en nuestra comunidad eclesial. Destaca primeramente las influencias en la Iglesia latinoamericana, antes de la Segunda Conferencia y luego desarrolla el significado de Medellín como solidaridad con los pobres. La reflexión insinúa, en su parte conclusiva el llevar a cabo una profundización sobre el camino recorrido por las intuiciones evangélicas de Medellín '68, hasta ser acogidas por la Iglesia universal y sobre la forma como han sido recibidas en nuestra Iglesia colombiana.

Con el propósito de resaltar la espiritualidad propia de Medellín, Alberto Echeverri presenta la mirada sobre el Evangelio y el estilo de seguimiento de Jesús, que se deducen de un análisis de los diferentes documentos de la Conferencia. Consciente del hecho de que la Teología de la liberación nació como una espiritualidad, se pregunta sobre la contribución de la misma Asamblea episcopal a esta gestación. La esquematiza en cuatro rasgos: Medellín, un escándalo, una bandera discutida; una aceptación del conflicto al interior y al exterior de la Iglesia; conciencia de una solidaridad fraterna y un método, signo de compromiso.

A manera de síntesis de los aportes de su tesis doctoral, Camilo Maccise nos ofrece en su artículo una relación entre las Comunidades paulinas y las Comunidades Eclesiales de Base actuales. No se queda en una posición simplista fundamentalista, sino que se propone buscar los aspectos esenciales y permanentes, que puedan o deban vivirse en las más variadas circunstancias históricas. Para destacar la ejemplaridad de las Comunidades paulinas con referencia a las Comunidades Eclesiales de Base, el autor estudia las semejanzas y las diferencias teológicas y socio-históricas entre unas y otras, y saca las consecuencias de la confrontación.

La relación Comunidades Eclesiales de Base y Jerarquía es una delicada problemática. Gabriel Ignacio Rodríguez la afronta en su reflexión. Lo hace en la línea eclesiológica del teólogo latinoamericano, Leonardo Boff. Después de una justificación del tema, lo desarrolla con la conciencia clara de que la Iglesia acontece como "Iglesia de los pobres" en el Continente, a través de las Comunidades Eclesiales de Base y de la renovación de la misión jerárquica. El autor se sitúa

y se mantiene en la tensión entre la eclesiología de comunión a partir de los pobres y la eclesiología que posee una visión jurídico-societaria. En el tratamiento eclesiológico de Boff encuentra el espacio concedido a las bases eclesiales en su crítica al ejercicio del poder y la participación en la Iglesia.

Finalmente en la presente publicación de Theologica Xaveriana hacemos participantes a los lectores de la vida de nuestra Facultad de Teología, en una Crónica de sus principales momentos y realizaciones en 1988.

Nuestro deseo es comunicar algunos cuantos aportes para un diálogo abierto, en torno a lo que ha sido y sigue significando la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano para nuestras iglesias y las múltiples comunidades del Continente.

Que retornen a nosotros los auténticos valores evangélicos y realicemos un mundo de paz en la verdadera justicia.

Mario Gutiérrez J., S.J.
Decano Académico de la
Facultad de Teología